

5/8/96

El dinero

"La moneda lleva en sí en el sudor granizado de las manos que la han palpado, el inevitable contagio del crimen. De todas las cosas animadas hechas por el hombre para mancharse y manchar la tierra, acaso la moneda es la más animada. Estas fichas de metal acuñadas, que pasan una y otra vez, un día y otro día, por los manos aun mojadas de sudor y hasta de sangre; esas monedas gastadas entre los dedos rapaces de los ladrones, de comerciantes, de banqueros, de intermediarios, de usureros y avaros, deseada, por todos, rebuñada, sustraída, envidiada, más amada que el amor y a menudo más que la vida; estos pícaros - ruinas que el asesino da al sicario, el usurero al famélico, el enemigo al traidor, el hereje al simoníaco, el luxurioso a la prostituta; estos hediondos y viscosos vehiculos del mal que llevan al hijo a matar a su padre, a la esposa a traicionar al marido, al hermano a defraudar a su propio hermano, al más pobre deollar al más rico; al servidor a asesinar a su amo, al malhechor a despojar al vicariante, a los pueblos a asaltar los otros pueblos; este dinero, estas monedas, estos emblemas materiales de la materia, son los objetos más espantosos que fabrica el hombre. Porque el dinero que mata tantos cuerpos, da muerte también cada día a millones de almas.

Más contagioso que el harapo de un apesadado y que la plaga de una
pústula, entre todos los hogares, billa sobre el mostrador de
los canibales, se acumula en las arañas, se oculta en la oscuridad
fétida de los rincones, turba la paz del sueño, manulla las ma-
nos incógnitas de los niños, tiende a los virgenes, paga el
trabajo del resaca, circula a la paz del mundo para infla-
mar el odio, para atraer la codicia, para apresurar la
corrupción y la muerte. de moneda es la tortura infame de
letar. El que ama el dinero y lo recibe con alegría, co-
munica visiblemente un demonio..."

Juan Tappin - Historia de Costa p. 201-202.